

desde media legua, sobre esbeltos arcos que salvaron el valle; tanta agua llevaba que la ciudad se llenó de fuentes y jardines, según el historiador PÉREZ DE PAREJA (84). En la época de SABUCO, allá por 1571, sufrió una quebradura que nunca fue reparada, al sustituir los conductos de piedra por materiales de madera. Pronto quedó arruinado. El acueducto de Alcaraz sin duda podría ser para SABUCO ejemplo de acequia elevada, pero del contexto sólo se desprende la idea de conducto hidráulico.

6.º *Para riegos en verano y molindas.* El reformista alcaraceño se ciñe a los riegos en verano, pues está inmerso en el mundo meseteño de la Iberia árida. Además, es bien sabido que en el siglo XVI no había otra fuerza motriz mecánica (aparte la eólica: molinos de viento) que la aprovechable de los ríos, y así proliferaban los molinos aceiteros, los harineros, los de papel, batanes y algunos otros artificios.

7.º *Y para tener pescados frescos.* Pocas veces habremos leído en textos de aquella época frases tan alusivas a la repoblación piscícola. Indudablemente, las tres especies que nuestro naturalista menciona (sábalos, tencas y truchas) son muy idóneos; al menos, conocía y habría pescado las abundantes truchas que el Mundo y el Guadalimar llevaban (85). No resistimos traer aquí, siquiera a pie de página, el comentario que se le ocurrió a Octavio CUARTERO sobre esta idea de SABUCO (86).

8.º *Puesto que el tesoro del agua se va inútilmente al mar en invierno.* Nuevamente la España árida respira por boca de SABUCO. ¿No hay aquí una inspiración del trasvase Tajo-Segura?

9.º *Cuando vemos tanta falta de trigo.* Este es el pensamiento director de todo lo planteado. La gran diferencia entre la producción, mejor, los rendimientos agrarios de secano frente a los de regadío, es materia clarividente en SABUCO; no todos en el siglo XVI lo veían tan diáfano. El regadío es, pues, la más útil mejora del mundo agrario, según el pensamiento sabuqueño. Lleva razón, naturalmente.

Nadie puede imputar a SABUCO, como se ve, ignorancia en la materia ni mucho menos abstracciones de pensador teórico; por el contrario, ofrece soluciones muy técnicas y muy concretamente las expone. Que no se tuvieran en cuenta no es achacable a él. En esto, como con todos los precursores, sus pensamientos quedaron agotados en los renglones impresos de su libro.

En el siglo XVII un economista famoso, SANCHO DE MONCADA, en su

(84) PÉREZ DE PAREJA, E., op. cit. (20); Capítulo XVI. *De la fabrica de arcos que para subir el agua a la Plaza hizo esta Ciudad*; pp. 89-92.

(85) “Abunda mucho en Truchas esta fuente por lo que dixeron algunos, que quantas gotas de agua caen de lo alto, tantas Truchas se crian”. PÉREZ DE PAREJA, op. cit. (20); p. 26.

Se refiere al nacimiento del río Mundo.

(86) “La novísima ley de pesca, en el art. 23, ya provee la necesidad de la repoblación de las aguas públicas” (p. XXXV del Prólogo a la ed. de las Obras de Oliva SABUCO; Madrid, 1888).

¡Qué ridículo comentario! ¡300 años para ese “ya”!